

EN CASA, EN LA ESCUELA, EN EL MUNDO

Hablemos de todo

BULLYING • RACISMO • SEXISMO • VIOLENCIA DE GÉNERO
HOMOFOBIA • MARGINACIÓN POR DISCAPACIDAD

en paz

**Estrategias de comunicación interpersonal
para educadores**

Maria Carme Boqué Torremorell (Coord.)

Montserrat Alguacil de Nicolás

Laura García-Raga

Maria Dolors Ribalta Alcalde

Ingrid Sala Bars

NARCEA, S. A. DE EDICIONES
MADRID

Índice

PRESENTACIÓN	9
1. ¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA FAMILIA HOY?	13
La familia como educadora	15
La familia ante las violencias	19
La familia como pacificadora	23
2. ¿CÓMO NOS COMUNICAMOS?	29
Herramientas para fomentar el diálogo	31
Las expresiones que es imprescindible evitar	33
La asertividad al decir qué sentimos, qué pensamos y qué queremos	36
Las muestras de empatía hacia las otras personas	41
Las técnicas de escucha activa	42
La práctica de la comunicación no violenta	49
El círculo de la palabra	51
Herramientas para abordar el desacuerdo	54
Distinguir a las personas de sus acciones	55
Conectar para preservar las relaciones	56
Poner reglas protectoras	59
Alimentar el centro para crear un mundo inclusivo	61
3. ¿CÓMO GESTIONAMOS LOS CONFLICTOS?	67
Herramientas para manejar los conflictos	67
La mediación de conflictos	72
La conversación restaurativa	77
Herramientas para construir la paz	82
Desaprender la violencia	85
La paz en minúsculas	88
4. ¿QUÉ SABEMOS DE LAS DISTINTAS VIOLENCIAS?	93
Consideraciones iniciales	94
La construcción del “otro”	98
La violencia en internet y en las redes sociales	99

5. SOBRE EL ACOSO ENTRE IGUALES O BULLYING	103
Qué es el acoso entre iguales o bullying	103
Algunos mitos por desmontar	106
Tipos de acoso entre iguales y sus consecuencias	107
Qué puede hacerse ante el acoso entre iguales	109
6. SOBRE LA VIOLENCIA ASOCIADA A LA DISCAPACIDAD	119
¿Existe la violencia por razón de discapacidad?	120
Cómo miramos la discapacidad	124
El lenguaje que utilizamos para referirnos a la discapacidad	126
¿Por qué los niños, las niñas y los jóvenes con discapacidad deben estar incluidos e incluidas en la escuela?	129
Hablar sobre la discapacidad: algunos recursos para la escuela y la familia ...	132
7. SOBRE LA VIOLENCIA ASOCIADA AL ORIGEN CULTURAL	135
Yo no soy racista ¿o sí?	135
Tipos de racismo y bases	137
Recursos para hablar de racismo	140
Plantar cara al racismo y a la xenofobia desde la escuela	148
8. SOBRE LA VIOLENCIA ASOCIADA AL SEXO	151
Terminología básica: más allá del sexo y el género	152
La violencia de género, la violencia LGTBIQ+ y sus tipologías	155
Coeducación e igualdad de género en la escuela	156
¿Es fácil y natural hablar de sexo en familia? Algunos recursos	157
GLOSARIO	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	175

Presentación

La pandemia causada por la COVID-19 y los sucesivos períodos de confinamiento han incrementado la convivencia en el hogar con resultados dispares. De puertas adentro, cada familia ha tenido que espabilarse para convivir en armonía unos con otros. De puertas afuera, la amplia mayoría se ha replanteado cómo la acción humana afecta a la vida en el planeta y qué tipo de personas hacen falta para encontrar el equilibrio en el mundo. Así pues, la crianza positiva acarrea grandes retos y es que los modelos de pensamiento único y las recetas estandarizadas no responden a la complejidad del momento actual. Cualquier intento de simplificación es un error.

También la escuela ha tenido que cambiar forzosamente sus modos de comunicación, con lo cual las relaciones interpersonales se han visto seriamente afectadas. Ahora estamos ante personas distintas y nos enfrentamos a problemas y amenazas nunca vistos que requieren poner el foco en los vínculos y en el bienestar común. Por ello, resulta imprescindible, para cualquier docente, educador, monitor o entrenador, comprender a las familias para poder orientarlas y acompañarlas en su labor educativa. Una labor que ha de realizarse con complicidad y sintonía desde cualquier contexto educativo no formal, informal y, muy especialmente, desde la escuela.

En el primer capítulo del libro, *¿Cuál es el papel de la familia hoy*, reivindicamos brevemente el potencial social y educativo, últimamente algo olvidado, aunque más necesario que nunca, de todas y cada una de las familias. Huelga el decir que la complicidad entre familia y escuela es la base de la corresponsabilidad educativa tan necesaria para sacar adelante a las nuevas generaciones.

En el segundo capítulo, *¿Cómo nos comunicamos?*, reclamamos el poder de la comunicación efectiva y afectiva: conversar, charlar, dialogar, debatir, pegar la hebra, platicar, discutir, departir o, simplemente, hablar. Diversos estudios afirman, sin embargo, que algo tan cotidiano e imprescindible como alimentarse y que hasta hace poco ocupaba unas tres horas diarias del tiempo en el hogar (cocinar, poner la mesa, comer, recoger) se ha reducido al mínimo para no “robar” tiempo a los juegos electrónicos, a las redes sociales o a las series favoritas de cada miembro de la familia. Así, cada vez hablamos menos. ¡Pero los seres humanos debemos comunicarnos!

Las herramientas prácticas para resolver conflictos y construir la paz sirven para tratar cualquier asunto de manera distendida y enriquecedora antes

de pasar a la acción y constituyen el tercer capítulo del libro, *¿Cómo gestionamos los conflictos?* La paz, hoy en día, se entiende como una forma de vida que nos lleva a elegir conscientemente la noviolencia para consigo, con las otras personas y con el planeta. No es, pues, un concepto utópico que nos supera como individuos, sino que se trata más bien de una paz activa y comprometida que se pone en práctica en el día a día y en las distancias cortas. Agnes Gonxha Bojaxhiu, también conocida como madre Teresa de Calcuta (1910-1997), dedicó su vida a amar a las personas más desfavorecidas y a trabajar con ellas en pro de unas condiciones de vida dignas. Para ella, la familia y el hogar eran el motor de la paz mundial, porque el modo en que pensamos, hablamos y actuamos en casa repercuten en las nuevas generaciones: nuestras hijas e hijos. ¡Pero los seres humanos debemos vivir en paz!

En una sociedad globalizada vivimos rodeados de conflictos de escala mundial y de conflictos de cercanía que, con demasiada frecuencia, derivan en violencia y exigen que nos posicionemos al respecto. Por esta razón, en el cuarto capítulo del libro, *¿Qué sabemos de las distintas violencias?*, se reflexiona brevemente acerca de diferentes tipos de violencia que se confunden y entrecruzan entre sí dando paso a escenarios donde las violencias se normalizan. Precisamente, en tales escenarios es donde las nuevas generaciones aprenden a construir una imagen del “otro” como ser portador de derechos o como enemigo a anular. Las pantallas y las redes sociales también contribuyen a que niños y adolescentes se aproximen a realidades violentas, y a formas de actuar ante las mismas, tal vez imaginando que se trata de una diversión. ¡Pero la violencia no es un juego! A continuación, siguen cuatro capítulos en donde se abordan con naturalidad y rigor algunos tipos de violencia muy presentes en nuestras sociedades a los cuales, por desgracia, están expuestos los niños y las niñas: acoso escolar o bullying (quinto capítulo), violencia por condiciones de discapacidad (sexto capítulo); violencia por procedencia, etnia, cultura y religión (séptimo capítulo); o violencia por cuestiones de género e identidad (octavo capítulo).

Alguien decía que “pensar es cansado” —porque requiere tiempo, serenidad, información fiable y contraste de ideas—, algo que la aceleración con que vivimos dificulta enormemente. ¡Pero los seres humanos debemos pensar!

Puede que alguno de los tipos de violencia mencionados toque de cerca a la familia, o que tenga que ver con la escuela, con el equipo deportivo, con el grupo de ocio o con la pandilla de amigos y amigas. Aunque, en otras ocasiones, la violencia se colará en el hogar por los medios de comunicación y por las redes sociales.

Si bien las temáticas que generan enfrentamiento son infinitas, las que aquí se abordan tienen una fuerte conexión individual (algo que nos sucede o puede sucedernos), con el entorno inmediato (algo con lo que convivimos

a diario al salir de casa) y con el contexto global (algo que conocemos a través de las pantallas).

Finalmente, el *Glosario* que se incluye al final de la obra, presenta los términos fundamentales relacionados con los bloques temáticos que se tratan a lo largo del libro, proporcionando definiciones de gran utilidad a la hora de clarificar conceptos por demás complejos.

La convivencia intergeneracional, propia del entorno familiar, vincula el presente con el futuro con intensidad y urgencia haciendo que la inversión en un mundo mejor sea también una inversión inteligente y, hasta cierto punto, “egoísta”. Empoderar a la familia es, pues, una manera de apoderar a los niños y niñas con vistas a recorrer en común un camino de elección personal que contribuya a erradicar las violencias circundantes y a regenerar el tejido social. A su vez, en la escuela se reúnen pluralidad de maneras de entender y afrontar la vida, realidades dispares que pueden colisionar hasta el punto de entorpecer e imposibilitar las tareas de enseñanza y aprendizaje o, al contrario, pueden estimular y dar sentido a las elecciones que, en el período de formación básica, los chicos y las chicas, acompañados por los equipos docentes, van tomando. Aquí, cuentan especialmente las opiniones de los pares que transitan por una etapa de la vida similar a la propia, con retos parecidos y decisiones que tomar en un presente incierto que, en ocasiones, puede marcar definitivamente su futuro y el nuestro.

Este libro no es sino una invitación, acompañada de herramientas prácticas, para que los pensamientos se conviertan en palabras y las palabras se transformen en acciones de paz dentro del hogar, en cada escuela y con proyección hacia el mundo.

* Este texto comenzó a gestarse durante la realización de un proyecto de investigación titulado “Paz en familia. Discursos de las familias ante las violencias que afectan a sus hijos e hijas en vista a su incidencia en la pacificación de las sociedades polarizadas” desarrollado gracias al impulso del Instituto Catalán Internacional por la Paz (Ref. 2019RICIP00012).

1

¿Cuál es el papel de la familia?

El hogar sigue ocupando un lugar preeminente en la vida privada de los individuos y en la construcción del tejido social. Así lo reconocen la mayoría de los autores afirmando que la familia es una institución que, a pesar de hallarse sujeta a innumerables cambios, sigue siendo el eje sobre el que pivotan las vivencias que conforman el comportamiento de los niños y las niñas, su crecimiento y su bienestar.

Es pertinente, pues, que los docentes se acerquen a las familias actuales desde la pluralidad de realidades (no solamente con respecto a su composición) que conforman el mosaico social, para poder sumar y restar fuerzas en vista al desarrollo integral de las personas. Sumar, cuando los valores y formas de crianza familiar son positivos y actúan a favor de la vida interior, de la vida con las demás personas y de la vida en el planeta. Restar, cuando los adultos de la casa actúan con negligencia o dañan a quienes, por su especial vulnerabilidad, deberían cuidar y proteger.

Aquí, partiendo del modelo ecológico de Bronfenbrenner y Evans (2000), definimos a la familia como un sistema relacional organizado e integrado por unidades interdependientes vinculadas entre sí por reglas de comportamiento y funciones dinámicas en constante interacción y en intercambio con el exterior. Esto implica que la familia no es un compartimento estanco, sino un sistema intrínsecamente activo que responde a los cambios transformándose permanentemente para asegurar su continuidad (tendencia homeostática), por un lado, y permitiendo el crecimiento de sus miembros (capacidad de transformación), por el otro. Este proceso de estabilidad y cambio origina un equilibrio dinámico necesario para poder responder adecuadamente al contexto.

Avanzando hacia un modelo interactivo, es necesario valorar y tomar en consideración cómo los propios niños y niñas influyen en las prácticas de

crianza otorgándoles un rol agente de construcción parento-filial conjunta y no solo una posición de meros receptores. Si hoy, a pesar de los cambios profundos y constantes, la familia pervive es a través de múltiples configuraciones familiares que autores como Beck y Beck-Gernsheim (2003) califican de “bricolaje” de estilos de vida en común. Vista así, la familia (todos sus miembros) desempeña un papel mediador clave en la interacción entre los individuos y la sociedad.

Una sociedad que, actualmente, se encuentra ante la disyuntiva de optar por caminos de violencia, dominio, explotación y ganancia individual, o por caminos de paz, respeto por la vida en el planeta, justicia social y altruismo. Y la familia, en tanto que primer agente de socialización y piedra angular de la comunidad debe tomar, y de hecho toma, una posición respecto a ese dilema que dibuja el presente y condiciona el futuro. La actitud ética frente a la vida y la educación en valores, las habilidades de comunicación y sociales, así como la resolución de conflictos interpersonales forman parte del abanico de habilidades de crianza positiva.

La familia, además, proporciona un escenario de convivencia y confrontación que encara las controversias cotidianas que se originan entre sus propios miembros. Es en este espacio familiar donde en primer lugar (pero no únicamente) niños, niñas y adolescentes deberían manejar herramientas que les impulsen a realizar la transición hacia la vida adulta implicándose en la construcción de una sociedad justa, libre, democrática y en paz.

El hogar es, sin lugar a duda, un espacio privilegiado para el diálogo. No hay nada más placentero que reunirse alrededor de la mesa o sentarse en el sofá para charlar distendida y apasionadamente sobre cualquier tema: experiencias, sueños, opiniones, dudas, aficiones, miedos... con aquellas personas que nos arrojan con su cariño y con quienes nos unen vínculos tan fuertes que perduran toda la vida. El hecho de que los miembros de la familia tengan distintas edades es fundamental para que las temáticas más insospechadas y los puntos de vista más dispares surjan y se analicen desde diversas perspectivas y momentos vitales. La discrepancia forma parte de cualquier conversación.

A la hora de crear lazos familiares fuertes a partir del diálogo, resulta imprescindible reflexionar a fondo sobre aquellas cuestiones de actualidad que preocupan tanto a los adultos como a los hijos e hijas para, luego, forjarse una opinión. ¿Pero qué pasa cuando en casa hay poco tiempo para charlar? Por una parte, se abren brechas entre los miembros de la familia que pierden parte de su potencial como referentes, puntos de apoyo y confianza. Por la otra, las competencias comunicativas disminuyen hasta niveles muy básicos, quizás demasiado. No nos referimos, aquí, al supuesto empobrecimiento del dominio de las lenguas, a construcciones gramaticales deficientes o a un léxico reducido e inapropiado. No, aquí recuperamos el poder que tiene la comunicación interpersonal para conectar a las personas, acercándolas unas a otras, generando sentimientos de

bienestar, protección, apoyo, compasión y afecto tan necesarios para encontrarle sentido a la propia vida en un mundo progresivamente dominado por las máquinas. Igualmente, cuando surge un conflicto, del tipo que sea, resulta fundamental poder hablar con alguien que sepa cómo canalizar pacíficamente la situación a través de la escucha y del diálogo. Además, es necesario que las pasiones que desatan según qué tipo de temáticas se regulen dentro de la misma conversación y se traten con respeto, lo cual explica que debamos perfeccionar nuestro modo de hablar y, sobre todo, de escuchar. Tanto las herramientas para el diálogo, como las herramientas para el desacuerdo contribuyen a mejorar el clima de comunicación en el hogar, en la escuela y en el mundo.

Todos y todas hemos comprobado alguna vez que soltar lo primero que nos pasa por la cabeza suele traer consecuencias nefastas. Por un lado, sentimos que no nos comprenden, que se malinterpreta y tergiversa lo que en realidad queremos expresar y, por si esto fuese poco, las otras personas se ofenden, se ponen a la defensiva y, finalmente, contraatacan. Así, sin pretenderlo, de repente nos hallamos en medio del fragor de una discusión que lejos de generar entendimiento causa frustración y dolor. ¡Pero los seres humanos debemos comprendernos!

Una vez más, la escuela, como agente educativo de primer orden, alertada por este tipo de carencias del alumnado y de las familias, puede ejercer un papel formador y orientador fundamental bien sea reforzando las estrategias de comunicación interpersonal del alumnado, bien trabajando con las familias para fomentar un tiempo de calidad en casa y un abordaje sereno de cualquier temática, por controvertida que pueda ser. Estrategias que, por otro lado, son de uso cotidiano en el aula y en el centro docente donde se tejen infinidad de relaciones que, por supuesto, deben contribuir a la construcción de saberes significativos a través de la palabra.

Queda claro, por tanto, que la evolución de la sociedad corre en paralelo con la evolución de la familia y que la influencia entre ambos contextos, social y familiar, es directa. En este sentido, tanto familia como sociedad pueden iniciar e impulsar cambios reales y a gran escala. Entonces, una política social que busque impacto debe penetrar forzosamente en la familia y, a la inversa, las expectativas de las familias pueden convertirse en exigencias y luchas sociales que ejerzan presión en las políticas del momento.

La familia como educadora

La influencia de la familia en la educación de los hijos e hijas es crítica, puesto que las vivencias cotidianas en el hogar proporcionan a los niños, niñas y adolescentes el equipamiento básico para afrontar el mundo.

En el poema que lleva por título “Los niños y las niñas aprenden lo que viven” se subrayan actitudes que se dan frecuentemente en el hogar. Merece la pena leerlo con detenimiento para analizar cuáles de las siguientes maneras de actuar con las hijas e hijos forman parte de nuestro repertorio.

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS APRENDEN LO QUE VIVEN

Adaptación del poema de Dorothy Law Nolte (1924-2005)

Si los niños y las niñas...

- Viven con reproches, aprenden a condenar.
- Viven con hostilidad, aprenden a pelearse.
- Viven con miedo, aprenden a tener aprensión.
- Viven con lástima, aprenden a autocompadecerse.
- Viven con burlas, aprenden a mostrar timidez.
- Viven con celos, aprenden a tener envidia.
- Viven con humillaciones, aprenden a sentirse culpables.
- Viven con apoyo, aprenden a tener confianza.
- Viven con tolerancia, aprenden a ser pacientes.
- Viven con elogios, aprenden a apreciar.
- Viven con aceptación, aprenden a amar.
- Viven con aprobación, aprenden a valorarse.
- Viven con reconocimiento, aprenden que es bueno tener un objetivo.
- Viven con solidaridad, aprenden a actuar generosamente.
- Viven con honestidad, aprenden a mostrar sinceridad.
- Viven con ecuanimidad, aprenden a tener sentido de la justicia.
- Viven con amabilidad y consideración, aprenden a respetar.
- Viven con seguridad, aprenden a creer en sí mismos y mismas y en las demás personas.
- Viven con amabilidad, aprenden que el mundo es un lugar en el que vale la pena vivir.

Tal y como pone de manifiesto el poema, la familia se considera una verdadera “escuela de vida” porque educa siempre y en todo momento, sin necesidad de proponérselo ni ser consciente de ello. El ejemplo de las personas con las que compartimos el hogar, la narración de las experiencias más significativas de su trayectoria vital, la actitud que adoptan en el día a día y el trato que nos ofrecen representan el modelo natural en el que basar la propia percepción

e interpretación del mundo. Como ya hemos señalado, a diferencia de épocas pasadas, hoy está claro que los niños y las niñas, como miembros de pleno derecho de la familia y de la sociedad, tienen la capacidad de influir ¡y mucho! en las demás personas y no son meros receptores pasivos de los designios de los adultos.

Cuando los adultos de referencia parten de la base de que el mundo es un lugar malo, adoptan una posición de sobreprotección o de abandono. Si para nosotros el mundo es terrible, entonces como padres y madres procuraremos que nuestros hijos e hijas sufran lo mínimo y, por lo tanto, les agarraremos bien fuerte, les concederemos todos sus caprichos y les ahorraremos esfuerzos y disgustos. O, tal vez, optemos por pensar que es mejor que se enfrenten a la dura realidad lo antes posible y, en consecuencia, los empujaremos al exterior para que se espabilen por su cuenta, así se curtirán pronto y sabrán lo que les espera. En cambio, cuando los adultos de la casa consideran que la vida es un don y el mundo un lugar bello y lleno de posibilidades tienden a transmitir ganas de crecer y de conquistar la propia autonomía. En este caso, las madres y los padres buscan la felicidad de los hijos e hijas mediante el sabio equilibrio entre la libertad y el apoyo necesarios en cada momento.

La libertad ha de permitir a las niñas y niños luchar por convertirse en quienes desean ser de manera única y original; a su vez, el apoyo les ha de dar ánimos para esforzarse en conseguir sus metas cooperando, trabajando y perseverando para superarse cada día.

Generalmente, el marco de intimidad de la familia hace que los valores se transfieran más por vía afectiva que racional y que se asuman acríticamente. Por eso, hay que atender la advertencia de Hinojosa y Vázquez (2018) sobre las consecuencias de una educación en valores fallida:

Cuando los antivalores son el fundamento de la persona, cuando desde su infancia se la trata sin respeto, sin honestidad y sin tolerancia, el individuo internaliza estos antivalores y se vuelven base de su relación consigo mismo. La persona no se respeta a sí misma, no es honesta con quien lo es y no se tolera, esto se replica en sus relaciones con los demás, generando interacciones poco saludables e incluso destructivas o violentas (p. 449).

Según Torío (2006), la familia desempeña su función educativa de acuerdo con unos modelos conscientes o inconscientes claramente definidos (propositividad) y de forma natural, o sea, sin ajustarse ni a principios ni a metodologías didácticas (atécnica). La transmisión de conocimientos se realiza sin seguir un programa estructurado (asistemática) y mediante la relación directa, la comunicación, el ejemplo, los refuerzos positivos y negativos y la disciplina (no mediatizada por elementos técnicos o artificiales). La repetición y el ensayo-error definen los roles en la familia (reiterativa y repetitiva) y la imposición de los

adultos hacia los niños y las niñas pone de manifiesto la desigualdad entre sus miembros (impositiva), ya que durante largo tiempo los hijos e hijas dependen de los padres (condicionante) que motivan su conducta a través del cariño (afectivamente reforzando). Cuando el clima familiar es positivo, es más probable que las interacciones con el entorno sean amables.

Últimamente se habla más de “crianza positiva” en referencia a las necesidades y potencialidades de las familias a la hora de involucrarse de forma efectiva en la educación de los hijos e hijas. Entre los principios básicos de la crianza positiva, Jiménez e Hidalgo (2016) señalan: un enfoque plural en el ejercicio de roles, la inclusión de progenitores e hijos e hijas en el proceso, la necesidad de condiciones sociales adecuadas, y apoyo para poder gozar de sus derechos y cumplir con sus obligaciones.

El Consejo de Europa, en la recomendación Rec2006/19 sobre el ejercicio de la crianza positiva, a la vez que hace un mayor reconocimiento de la infancia aclara que el término “padres” hace referencia a todas las personas al cargo de los niños y niñas y se manifiesta totalmente contrario a los castigos corporales, promulgando una educación no violenta centrada en el bienestar y el desarrollo integral desde una perspectiva de cuidado, cariño, protección, enriquecimiento personal y seguridad. La parentalidad o crianza positiva se considera, por tanto, un bien social a proteger. En este sentido, a nadie se le escapa que el apoyo a la familia es imprescindible para promover el respeto y el cumplimiento de los derechos del niño y la niña (de los 0 a los 18 años) tanto dentro como fuera del hogar.

A continuación, apuntamos los principios sobre los que se sustenta la Convención, aunque recomendamos encarecidamente a todas las familias y, por extensión, a aquellas personas adultas que tienen al cargo o trabajan con personas de menos de 18 años, que lean el texto completo.

LA CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

El documento que recoge los derechos de la infancia y la adolescencia fue aprobado por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1989, siendo ratificado por todos los países del mundo con la excepción de EE. UU. y Sudán del Sur.

Los derechos de la infancia se basan en cuatro principios fundamentales que son de aplicación universal:

- *Principio de no discriminación*: todos los niños y niñas del planeta tienen los mismos derechos, sin ningún tipo de excepción (sexo, raza, religión, condición social, capacidades, etc.).

- *Principio del interés superior del niño y la niña*: las decisiones que se toman a nivel social y político deben prever cómo afectan a la infancia y considerar en todo momento qué es lo mejor para las niñas y los niños.
- *Principio del derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo*: los niños y las niñas tienen derecho a vivir, a crecer y a desarrollar su potencial al máximo, lo cual incluye educación, vivienda, salud, acceso al agua potable, descanso, juego, actividades culturales y conocimiento de sus derechos
- *Principio del derecho de participación*: los niños y las niñas tienen el derecho a que les consulten sobre aquello que les afecta y a que sus opiniones se tengan en cuenta.

En definitiva, todas las familias, y ya no las más vulnerables, se benefician del acompañamiento para desarrollar aquellas competencias que les permiten ejercer con éxito su función de educar en un marco acorde con los derechos de la infancia.

La familia ante las violencias

Aunque parezca contradictorio, la familia puede ser tanto escenario de afecto y protección como de violencia y abuso. No trataremos aquí las situaciones de violencia intrafamiliar, sino que partiremos de la base de hogares que responden ante situaciones de violencia en relación con el entorno. La orientación que tomemos en el hogar ante la violencia que sufrimos en primera persona, o que conocemos a través de otras personas, deja huella en los más jóvenes de la familia. Por ello, muchas veces nos tocará reflexionar sobre quiénes somos y quiénes nos gustaría llegar a ser como personas en casa, en el trabajo, en el vecindario y en el mundo.

A modo de *ejercicio de introspección*, en la siguiente tabla planteamos situaciones que, generalmente, son fuente de polémica en relación con los cuatro tipos de violencia que posteriormente analizaremos: *género, origen cultural, discapacidad y acoso entre iguales*; aunque podríamos hacer extensivo el autoanálisis a otros ámbitos, como, por ejemplo, la política, el deporte, el cambio climático, las tecnologías, la salud y un largo etcétera. De lo que se trata, aquí, es de tomar conciencia de cuál es el testimonio que damos cuando nos encontramos con alguna de estas realidades tan complejas y llenas de matices.